

1817 N. 17463

ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA

BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

EL CABO PRIMERO

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES Y CELSO LUCIO

música del maestro

FERNÁNDEZ CABALLERO

TERCERA EDICIÓN

MADRID²¹

HIJOS DE E. HIDALGO

Mayor, 16, entresuelo

ARREGUI Y ARUEJ

Federico de Madrazo (antes Greda), 15

1896



EL CABO PRIMERO

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados ó representantes de la *Galería Lírico-Dramática*, de HIJOS de E. HIDALGO, y los de la *Biblioteca Lírico-Dramática y Teatro Cómico*, de los Sres. ARREGUI y ARUEJ, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL CABO PRIMERO

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES Y CELSO LUCIO

música del maestro

FERNANDEZ CABALLERO

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 24 de Mayo
de 1895

TERCERA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1896



A nuestro distinguido amigo el eminente
literato é ilustre General

D. Vicente de la Riva Palacios

en testimonio de afecto

sus admiradores,

Lucio, Arniches

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

ROSARIO.....	Srta. Pino.
SIMONA.....	Sra. Vidal.
DON FABIÁN.....	Sr. Nesejo.
JULIAN PAREJO.....	} Rodríguez.
RANCHERO 3.º.....	
JUAN.....	Riquelme.
(OLÁS.....	} González.
RANCHERO 1.º.....	
DON VICTORIO..	Ramiro.
SARGENTO.....	} Soler.
RANCHERO 4.º.....	
MELINDRES.....	} Ontiveros.
RANCHERO 2.º.....	
SOLDADO 1.º.....	} Picó.
RANCHERO 6.º.....	
RANCHERO 5.º.....	

Soldados, mozas y coro general

Época actual

La acción se desarrolla en la provincia de Salamanca

Derecha é izquierda las del actor

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO UNICO

~~~~~

## CUADRO PRIMERO

Un campamento á las últimas horas de la tarde. Tiendas de  
campaña, etc., etc.

### ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen SOLDADO I.<sup>o</sup> sacudiendo con una vara un capote y MELINDRES sentado en el suelo embetunando unas botas. Algunos soldados están tumbados en el suelo sobre las mantas; otros forman un grupo en cuyo centro está otro soldado tocando la guitarra. PAREJO y otros soldados bailan. Varios beben en la cantina y otros juegan á las cartas. En la izquierda de la escena y cerca del proscenio, seis mochilas apiladas. Animación.

#### Música

CORO

(Dentro.)

Ta-ra-ta-ra  
ta-ra-ra.

SOL.

Que no hay razones  
¡voto va!  
para que estés colorá.  
Si estás conforme  
*dimeló*

y si te niegas, vé con Dios;  
pero de dengues  
déjate ya  
que no hay razones  
¡voto va!  
para que estés colorá.

Cuando me escribas  
dime tú  
si es ó no es cierto  
que hago el bú,  
porque tu primo  
díjome ayer  
que á Dios le pide  
¡vaya un pez!  
que seas tú mi mujer.

MEL.

Dale, dale que dale,  
dale que dale al cepillo  
pa que saque mucho brillo  
y no diga tu teniente.  
que no sirves pa asistente.  
No descanses ni un sólo minuto,  
no descanses, Restituto,  
que te falta ya poquito  
y acabar debes prontito.

SOL. 1.º

¡Ay! ¡ay! ¡ay!  
Cuando cojo la vara, mi bien,  
y me pongo el capote á limpiar...  
¡Ay! ¡ay! ¡ay!  
qué me pasa, Tiburcia, no sé,  
¡ay! ¡ay! ¡ay!  
que en tí siempre me pongo  
á pensar.

Esto solamente me sucede á mí  
cuanto más sacudo  
pienso más en tí.

MEL.

Dale más, dale,  
dale más betún.  
dale más, dale,  
que no brilla aún.  
Dale más, dale,  
poco falta ya,  
dale, dale,  
poco falta á fe,  
dale, dale,  
que brillante está.

CORO

(Dentro.)

¡Ya lo terminé!  
Ta-ra-ta-ra  
ta-ra ra.

UN GALLEGO

(Dentro.)

Lairon, lairon,  
ariños, ariños, aires,  
ariños da miña terra,  
ariños, ariños, aires,  
ariños, leivame á ela.  
Lairon, lairon, lairon.

—

SARG

Acérquense ustedes  
á oír este cantar,  
y venga la guitarra  
que voy á comenzar.  
Era una cantinera  
de primera,  
¡ay, que sí!  
de un tipo sorprendente  
y sus hermosos ojos abrazaban  
¡ay, que sí!  
aun más que el aguardiente.  
Y estaba el cantinero  
¡qué salero!  
con una escama tal  
que decía que algún soldadito  
lo iba á pasar mal.  
Sin tener ningún miedo  
de aquella fiera  
al tambor le gustaba  
la cantinera.  
Si el marido llegaba  
el tambor muy truhán  
sacudía en el parche  
rataplán, rataplán, rataplán.  
Y un día el cantinero  
tan á tiempo llegó  
que le dió dos patás en el parche  
y se le rompió.  
Desde entonces el buen tamborcito  
¡ay!  
si sería truhán,  
de tocar no cesó el pobrecito  
¡ay! rataplán, rataplán.  
Rataplán, rataplán.  
Desde el paso aquel,

SOL.

SARG.

SOL. si sería truhán,  
no cesó de hacer  
rataplán, rataplán.  
Rataplán, rataplán,  
¡rataplán!

### Hablado

MEL. (Durante el canto del Sargento, han salido Juan y Melindres y aquél escribe sobre las mochilas una carta que le dicta éste.) Ahí van los veinte céntimos. (Se los da y se va por la derecha.)

PAR. (Con dos pliegos de papel y un sobre en la mano.)  
¿Entro yo ahora?

JUAN  
PAR. Venga y deprisa.  
¿Cuánto me va usted á llevar á mí por la carta?

JUAN  
PAR. ¡Treinta céntimos!  
¡Treinta céntimos! ¿Y por qué á ese veinte y á mí treinta?

JUAN  
PAR. Porque tu pueblo está más lejos que el suyo.  
Pero un cuarto de legua nada más.

JUAN  
PAR. ¡Venga, dicta!  
Allá voy. (Se arrodilla y piensa un poco.) Punto y seguío. «Inapreciable madre: malegraré que al recibo de ésta *salle*. .»

JUAN  
PAR. *Salle*.  
«Buena, la mía es buena, á Dios gracias.»

JUAN  
PAR. Gracias.  
No hay de qué. Ahora paréntisis y á un lao.

JUAN  
PAR. Paréntesis, ¿por qué?  
Por que ahora le voy á decir un secreto de familia y hay que ponérselo entre paréntesis pa que se entere ella sola... porque no sabe leer.

JUAN  
PAR. Pues venga.  
«Iré á Navahumbría á casa de mi tío pa que me conozga y pa entregale en secreto la carta que usted me ha dicho que le lleve. (Suena el toque á provisiones. Al «tarari» Parejo se pone á cuatro pies de un tiempo, y al «tí», se levanta en otro tiempo.) ¿Ha sido á rancho?

JUAN  
No, hombre, no; sigue.

PAR. «A Cirilo dígale usted que soy quinto entoa-  
vía... (Vieno un soldado y les quita una mochila.)  
porque en la melicia se va subiendo... (Vie-  
ne otro soldado y quita otra.) se va subiendo...»  
(Les quitan otra mochila.)

JUAN ¿Subiendo?... (Les quitan otra.)

PAR. «Se va subiendo... (Quitan otra.) ¡Pero mu poco  
á poco!... Madre, mándeme usted de paso  
veinte reales.. »

JUAN Oye: los veinte reales no caben aquí.

PAR. Pues ponga usted disinueve.

JUAN Si digo en el papel. Seguiremos en otro  
pliego; (Sale Melindres y se lleva la última mochila.)  
¡y ponte tú de mesa, anda!

PAR. Venga. ¡Camará, que mal estoy así!... «Dis-  
pense usted la letra porque se ma ido er pu-  
pitre...»

JUAN ¡Maldita sea! ¡qué borrón! (Dándole un puñetazo)

PAR. ¡Eh! ¡eh! ¡No gorpee usted en el escritorio,  
compadre!

JUAN Venga. (Limpiando la pluma en la cabeza de Parejo.)

PAR. Pero, ¿qué hace usted?

JUAN Na, es la pluma que tenía un pelo.

PAR. Es que yo también tengo.

JUAN Sigue.

PAR. «Y ño canso más porque me canso, y á la  
mesa le duelen las patas que son las de este  
su hijo que lo es Julian Parejo.»

JUAN ¡Despachado! (Rubricando.)

PAR. ¡Compadre, que me hace usted cosquillas con  
la rúbrica! (Suena un toque de llamada y desapare-  
cen todos los soldados de escena.)

JUAN ¡Camara, que nos llaman!

PAR. Tome usted los treinta céntimos.

JUAN Luego pondré el sobre.

PAR. Y la puesdata.

JUAN ¿Para qué?

PAR. Pa icirla que se venga á un pueblo más cer-  
ca, porque no me quedan más que quince  
céntimos pa la otra carta

JUAN ¡Quita, hombre! (Vase izquierda )

PAR. (Mojando con la lengua la goma del sobre.) Güeno;  
la diré que la puesdata irá en la próxima.  
(Vase izquierda.)

### ESCENA III

DON FABIÁN y SOLDADO I.º

- SOLD. 1.º (Sale por la izquierda.) ¿De modo que esta carta es para don Victorio?  
FAB. Sí, señor; para el médico de este regimiento.  
SOLD. 1.º Pues aguarde usted que voy á entregársela y vendrá en seguida. (Vase izquierda.)

### ESCENA IV

DON FABIÁN

¡Nadie, nadie diría al ver mi tranquila apariencia que yo soy un miserable que se siente abrumado por el peso de los remordimientos! Y si se hubiera descubierto el modo de suicidarse sin hacerse daño, ya me hubiera tirado al río de cabeza; pero, ¿quién se suicida en el río para coger un reuma? Hoy vengo aquí, porque quiero conocer y amparar á un hijo. ¡A un hijo que he tenido veinte años abandonado y al que ni siquiera conozco! He traído una carta para que el médico de su regimiento le consiga un permiso. ¡El me ayudará! ¡Ya creo que viene! Sí, aquél debe ser.

### ESCENA V

DON FABIÁN, DON VICTORIO y SOLDADO I.º

- SOLD. 1.º Aquél señor es... (Se retira.)  
FAB. (saliéndole al encuentro.) ¡Caballero, usted dispense si le molestó!...  
VICT. ¡Señor mío, usted es el que ha de perdonar haber esperado, pero el servicio!...  
FAB. ¡Caballero, suplico á usted que me oiga con benevolencia; el asunto que me trae es muy grave; yo vengo aquí buscando á Parejol!



- VICT. ¿Qué?  
FAB. Que vengo á suplicar á usted, que consiga un permiso para que Parejo, soldado del quinto regimiento, pueda venir esta noche á mi casa...
- VICT. Pero lo que usted desea es casi imposible.  
FAB. ¡Don Victorio, por Dios, usted puede influir y hacerme este favor inmenso, porque... voy á decírselo á usted todo; usted me inspira confianza! ¡No le conozco y, sin embargo, ese soldado es mi hijo!
- VICT. ¡Caracoles! ¿Hijo de usted?  
FAB. ¡Sí, señor; y de usted es de la única persona de quien me he fiado en el mundo!
- VICT. ¡Conque un hijo! ¡Ya decía yo!... porque no parecía natural...  
FAB. Pues es completamente natural, caballero. ¡La historia de siempre! Yo era casado, tomamos una criada, y...
- VICT. Lo comprendo, usted viviría feliz con su esposa, llegaría aquella mujer en mal hora...  
FAB. A la una y media. Era guapísima, me enamoró, me volvió loco; yo la perseguía, la perseguía sin descanso.
- VICT. Sí, ya; delirio de persecución.  
FAB. Sí, señor; aquello era el delirio, pero se enteró mi esposa... ¡y el delirio!
- VICT. Total, que aquellos amores darían por resultado un disgusto, y grande.  
FAB. No, señor; chico... un niño.
- VICT. Usted alejaría á la madre...  
FAB. La mandé á la capital.
- VICT. ¿Prometiéndole enviarle algún dinero?...  
FAB. ¡Justo! Y desde entonces, y de esto hace veinte años, todos los meses, sin faltar uno, he estado si la mando ó no la mando algún dinero, y todavía estoy sin saber qué hacer.
- VICT. ¡Hay dudas crueles!  
FAB. Aquel niño se hizo hombre, sentó plaza, está aquí, quiero conocerle...
- VICT. ¿Pero él sabe que es hijo de usted?  
FAB. No; le advertí á su madre que se lo ocultara. ¡El cree que soy su tío!

VICT. ¿Y como se lo enviaría yo á usted? ¡Ah, calle usted; hay un mediol

FAB. ¿Cuál?

VICT. Le reconozco, no le permito comer rancho, le doy de baja y le digo al coronel que le envíe al pueblo con unos parientes á curarse.

FAB. ¡Eso; magnífico!

VICT. ¡Pues está dicho, irá!

FAB. ¡Ay, gracias don Victorio! Dígale usted que á las nueve en punto le aguardo; mi casa es la primera del pueblo, á la derecha, yendo por la carretera; que llegue con sigilo y entre por el corral.

VICT. Se lo diré y avisaré todo. Conque, adiós.

FAB. Adiós, don Victorio, y que Dios le pague á usted este favor... que yo... (Vanse los dos juntos por la derecha.)

## ESCENA VI

### RANCHEROS

(Salen por diferentes sitios y formando parejas. Cada pareja lleva una caldera de rancho colgada de un palo, como se usa hoy en el ejército.)

### Música

RANCHS.

Hoy nos ha salido  
el rancho muy bueno;  
da envidia el mirarlo,  
da gusto comerlo.  
Hoy está en su punto  
de caldo y de sal;  
hoy va á ser el rancho  
un plato especial.  
Porque algunos días  
nos sale muy mal.

RANCH. 3.º

¡Muy mal!

RANCH. 2.º

¡Muy mal!

RANCH. 1.º

¡Muy mal!

¡TODOS

¡Muy requetemal!

Somos seis cocineros  
de lo mejorcito  
de la guarnición,  
y siempre en donde guisan estos seis  
engorda de seguro  
el batallón.

---

Rancho como el que hacemos,  
nunca se ha comido  
ni se comerá,  
y todo el que lo pruebe alguna vez,  
oliendo donde guisan  
siempre va.

---

RANCH. 3.º Yo pelo las patatas  
con habilidad,  
y al mondarlas tengo  
aseo y equidad.

RANCH. 1.º Yo pongo las especias  
con tal discreción,  
que no hecho un grano más  
ni un grano menos  
de pimentón.

RANCH. 2.º Y yo, cuando está todo,  
le doy vueltas con el cucharón.

---

Todos. Somos los seis rancheros  
de lo mejorcito  
de la guarnición,  
y siempre donde guisan estos seis  
engorda de seguro  
el batallón.

---

El rancho se varía  
un día y otro día,  
de un modo feroz  
y si hoy le ponemos arroz y patatas,  
ponemos mañana patatas y arroz.  
En cambio cuando llega  
una festividad  
se pone la cocina

como una fonda de verdad,  
y aunque es un gasto enorme  
que arruina á la Nación,  
en el rancho ponemos un chorizo  
por cada batallón.

—

Somos los seis rancheros  
etc., etc.

SOL. 3.º

Lo miramos.

SOL. 2.º

Lo catamos.

SOL. 1.º

Lo probamos.

TODOS.

Con mucho primor.  
Y entre probaturas  
y entre cataduras  
queda en las alturas  
sólo el pimentón.

SOL. 3.º

Yo saco el chori...

SOL. 2.º

Las patatas yo.

SOL. 1.º

Yo sacó el tocí...

TODOS.

¡Los seis, lo seis el arroz!  
¡Ay qué rico está!  
¡Ay, Jesús, y qué buen sabor!  
no es posible que ni un bisté  
pueda nunca saber mejor.  
Y después de todo,  
para conclusión,  
sólo queda el caldo  
para el batallón.

(Vanse cada pareja por diferente lado.)

## ESCENA VII

JUAN y SIMONA, que lleva una vara en la mano. Salen por la  
derecha

### Hablado

SIM.

¿Ve usted como estaba aquí don Fabián?

JUAN

¡Pero estás segura! ¿Es ese el padre de Ro-  
sario?

SIM.

¿Qué?

JUAN

¿Que si estás segura que es ese?

- SIM. ¡Ah! ¡Segurísima!
- JUAN ¿Y por qué habrá venido aquí tu amo?
- SIM. Por éste... (Señalándose el oído izquierdo.)
- JUAN ¿Por cuál?
- SIM. ¡Por éste; que me lo diga usted por éste, porque de éste soy algo tenienta!
- JUAN (Pasa á la izquierda de Simona y le habla al oído.)  
¿Que por qué habrá venido aquí tu amo?
- SIM. ¡Por el otro!
- JUAN (Intenta pasar á la derecha.) ¿Que por qué habrá?... (Chillando.)
- SIM. (Deteniéndole.) Si digo, que por el otro novio de la señorita me figuro que será; porque están mu escamaos con usted, y como en el pueblo saben que la señorita Rosario y usted siguen queriéndose, pué que don Fabián haiga venío á preguntar si ha llegao usted con la tropa, pá encerrar á su hija.
- JUAN (Agitadísimo y nervioso se pasea y cruza al lado derecho de Simona.) Pues yo le juro que aunque la encierre, si tú nos ayudas, la señorita es mía.
- SIM. ¡Por aquí! (Señalándose el oído izquierdo.)
- JUAN (Pasa á la izquierda.) ¡Que si tú nos ayudas, nos casamos, quiera el padre ó no quiera!
- SIM. Pero, ¿y si el novio, y si Colás se entera?
- JUAN ¡Ah! ¿Pero el novio es Colás?
- SIM. Sí; pero no crea usted que mucho.
- JUAN Y á todo esto, ¿qué te ha dicho para mí Rosario?
- SIM. Pues que no le ha podío escribir á usted, y que si quiere usted hablar con ella...
- JUAN ¿Qué?
- SIM. Que esta noche vaya usted á las nueve en punto, que ella estará en la ventana del jardín y hablarán ustedes lo que hay que hacer pa impedir su boda con el otro.
- JUAN Pues dila que iré aunque me cueste el pellejo. A las nueve estoy allí, pase lo que pase.
- SIM. ¡Ah! Si oye usted ladrar un perro, no se acerque usted que soy yo.
- JUAN ¡Tú!
- SIM. Yo, que aviso de que hay peligro; y si no siente ná... ¡adrento!

- JUAN ¡Convenido!
- SIM. ¡Ay! Ojalá se case usted con ella.
- JUAN ¿Te alegrarías?
- SIM. Como que á mí los soldaos me son mú simpáticos. ¡No ve usted que una tiene familia sirviendo.
- JUAN ¿Tienes parientes en el servicio?
- SIM. ¡Ya lo creo! Tengo una sobrina que es niñera... Con que ya lo sabe usted. A las nueve en punto y mucha precaución.
- JUAN No hay cuidado, adiós. ¡Hasta las nueve!
- (Vanse cada uno por distinto lado. Suena el toque de rancho.)

### ESCENA VIII

PAREJO, SARGENTO y DON VICTORIO. Aquél por la izquierda éstos por la derecha

- PAR. (Corriendo.) ¡Me parece que ha sío á rancho!
- SARG. Parejo, ¿dónde vas?
- PAR. Voy á comer. (Corre.)
- VICT. (Deteniéndole y haciéndole retroceder.) No, señor; usted no puede comer.
- PAR. ¿Que no?
- VICT. (Examinándole.) ¡Usted está enfermo; globo amarillento, piel seca... Usted no puede comer de ninguna manera!
- PAR. ¡Pero, señor físico, si no tengo ná!
- VICT. ¡A ver! (Le toma el pulso y Parejo se lleva una mano atrás como temiendo un puntapié.) No tema usted.
- PAR. Es que como el sargento siempre que me agarra de aquí me da aquí...
- VICT. (Aparte.) Pues no tiene usted nada, pero es preciso que empiece usted á ponerse enfermo.
- PAR. ¿Y si me muero?
- VICT. A fingirlo, hombre; ha estado aquí su tío de usted.
- PAR. ¿Mi tío Fabián?
- VICT. Sí; y esta noche la pasará usted en el pueblo, dado de baja. Venga usted y le diré la hora y las señas de la casa.

- PAR. Pero, ¿y comer?  
VICT. Allí cenará usted.  
SARG. (A don Victorio.) ¿Está enterado?  
VICT. Sí, y en cuanto acabe el ejercicio dice usted que le he retirado por enfermo y lo mandamos al pueblo.  
SARG. Muy bien.  
VICT. (A Parejo.) Venga usted. (Parejo se va detrás de don Victorio por la derecha.)

## ESCENA IX

SARGENTO, SOLDADOS y MELINDRES, luego PAREJO

- SARG. ¡Pelotón de los torpes! ¡A formar! (Salen los soldados y se van colocando en línea frente al público.)  
UNO ¡Presente!  
OTRO ¡Presente!  
OTRO ¡Presente!  
TODOS ¡Presente!  
MEL. ¡Presente!  
SARG. ¡Alinear! ¡Firmes! ¡Derecha! ¡Derel... ¡De frente, ar!...  
SOLD. Un, dos, un, dos, etc...  
SARG. ¡Variación derecha! ¡Ar! (Van desapareciendo por el último término de la izquierda.)  
PAR. (Sale corriendo por la derecha.) ¿Son los torpes?  
SARG. ¡Sí!  
PAR. ¡Los míos! Allá voy. ¡Ay, en cuanto agarre la cena de mi tío...! Un, dos, un, dos, etc... (Le amenaza el Sargento y va marcando el paso ridículamente.)

## MUTACION

## CUADRO SEGUNDO

Selva á todo foro. A lo lejos se divisan algunas tiendas de campaña.

### ESCENA PRIMERA

ROSARIO y MOZAS. Salen por la derecha

#### Música

MOZAS

Cuéntanos, Rosario,  
todos tus pesares,  
qué es lo que te aflige,  
si vas á casarte.  
Dinos por qué en la plaza  
cuando bailamos,  
y llenas de alegría  
todas estamos,  
tú te separas triste  
sin decir nada,  
mirándonos de lejos  
acongojada.  
¿Por qué, dinos, por qué,  
te alejas de nosotras  
acongojada?  
Dinos por qué están tristes  
siempre tus ojos  
y no tienen sonrisas  
tus labios rojos.  
Por qué tu cara hermosa  
como una flor,  
perdió su sonrosado  
vivo color.  
Si eres joven y hermosa  
y te vas á casar,  
¿por qué en vez de reírte  
se te ocurre llorar?  
¿Es que no le quieres  
al pobre Colás,  
ó es que por acaso  
quieres á otro más?

---



Ros. Al fin con vuestra charla  
me vais hacer hablar.  
Al fin me vais á hacer hablar.

—  
Yo quiero á un hombre  
con todo el alma,  
él es mi encanto y es mi ilusión;  
por él tan sólo pierdo la calma,  
por él palpita mi corazón.  
Recordando su mirada  
yo me siento transformada,  
pues le creo junto á mí,  
pero al ver que desvarío  
en el alma siento frío  
porque está lejos de aquí.  
Procuró sus palabras olvidar  
intento sus recuerdos extinguir,  
mas no puedo lograrlo á mi pesar,  
y creo que he de amarle  
¡ah!  
hasta morir  
Me llena su recuerdo de placer,  
no estar siempre á su lado es mi dolor,  
en vano es mi constante padecer,  
la dicha sólo existe en el amor.  
Y las rosas y las flores  
que antes eran mis amores,  
hoy me causan más dolor  
pues mi pecho no embellecen,  
y al mirarlas me parecen  
sin aroma y sin color.

CORO ¡Pobre Rosario!  
Tiene razón.

ROS. ¡Ah!  
sin aroma y sin color.

CORO ¡Ah!  
Tiene razón.

### Hablado

UNA! Anda, ven con nosotras.  
ROS. Dejádme; yo me quedo aquí. (Vanse las mozas.)

## ESCENA II

ROSARIO Y SIMONA, que salen por la derecha

- SIM. Ya está dao el recaó.
- ROS. ¿Qué? ¿Le has visto?
- SIM. En cuanto llegué. ¡Chica, qué guapo es!
- ROS. ¿No te lo decía yo? ¿Y le has dicho?...
- SIM. Todo; y él me ha dicho que mientras él viva lo que es con Colás no te casas.
- ROS. ¿Y vendrá á la noche?
- SIM. Sin falta; le he advertido que dejaremos la ventana abierta.
- ROS. ¡Ay, qué felicidad! Verle, hablarle. . y dime: ¿cómo has podido llegar al campamento?
- SIM. Pues pasando la mar de trabajos y sustos, porque verás: como el pueblo está á media legua he ido en la borrica, en la Lucera, y á la entrá del campamento, me he puesto á atar la caballería á un árbol; entonces oservo que un poco más abajo estaban unos soldados en hilera, mu tiesos y mu quietos y de pronto, al verme, da uno un grito y sacan las bayonetas y se vienen corriendo hacia mí á matarme.
- ROS. ¡Qué barbaridad!
- SIM. Yo entonces empecé á pedir socorro, pero la custión no debía ser conmigo, sino con la Lucera, porque ha gritao otro: «¡Contra la caballería!» Ná, que si no corro me matan la burra. Cuando he ganao la loma he mirao y he visto que desde lejos me hacían así con los fusiles como llamándome. (Indica con la vara la esgrima de bayoneta.) y yo he gritao: «¿Es que vaya?» Y me han hecho toos así, como diciéndome que no, y yo he gritao: «¡Pues vayan ustés al demonio!»
- ROS. Pero mujer, sería que estarían haciendo el ejercicio.
- SIM. Eso me ha dicho su novio de usté, pero créame usté, era contra la burra, porque bien

- claro lo han dicho: «¡Contra la caballería!»  
ROS. ¡Ay, calla! (Mirando á la derecha.)  
SIM. ¿Qué es?  
ROS. Que viene mi padre con Colás. Vámonos de-  
lante hacia casa.  
SIM. ¡Es verdad!... ¡Demonio de zángano! (Vanse  
por la izquierda)

### ESCENA III

DON FABIÁN Y COLÁS

- FAB. ¡Chits! ¡chits! (Llamándolas.)  
COLÁS ¡Chits! ¡chits!  
FAB. Sí, buen paso llevan.  
COLÁS ¡No me hace caso! ¿Ve usted?  
FAB. ¿Tú ves eso? Pues todo eso es cariño.  
COLÁS ¡Sí, narices!  
FAB. Pero, hombre, ¡si conoceré yo á las mujeres!  
La primera novia que tuve me hacía lo mis-  
mo; en cuanto me veía, á esconderse; yo  
creía que era porque no me quería, pero su  
primo me dijo que sí me quería.  
COLÁS ¿Y que sabía el primo?  
FAB. ¡Pues no había de saberlo, si era él el que  
se escondía con ella!  
COLÁS Sí; pero es que Rosario no me ha dao á mí  
esas pruebas tan grandes de cariño.  
FAB. Ya te las dará; anda, vamos á casa. (Vase iz-  
quierda.)  
COLÁS Bueno; pero lo que es esta noche me la pa-  
so vigilando y me entero de too. ¡Colás, pe-  
ro no tanto! (Vase izquierda.)

### ESCENA IV

SARGENTO.—PAREJO.—MELINDRES.—SOLDADOS. Salen de á  
dos en fondo, marcando el paso. Empieza á oírse el «un, dos» lejos  
y va creciendo hasta la salida

- SOLD. Un, dos, un, dos...  
SARG. ¡Alto! (Se paran todos.)  
MEL. (Chillando.) Un, dos...  
SARG. ¿No ha oído usted? ¡He dicho que alto!

- MEL. No puedo chillar más, mi Sargento.
- SARG. ¡Cállese usted! ¡Izquierda! ¡izquier! (Unos dan la vuelta izquierda; otros á la derecha.) Mal, pero que muy mal. Hay que hacerlo al revés, ¡so brutos! De frente otra vez. A ver ahora cómo sale. ¡Izquierda! ¡izquier! (Los que se habían vuelto de cara, ahora de espaldas y los de espalda, cara) ¡Maldita sea, hombre, maldita sea! (A Parejo.) ¿Es esto la izquierda? (Parejo se vuelve.) ¿No sabe usted cuál es la izquierda? (Se vuelve otra vez.) ¿Se está usted burlando? Tóo el mundo de frente. ¡Parejo! Tres pasos al frente.
- PAR. Un, dos, tres. ¡Trompá segura! (Adelantando los tres pasos.)
- SARG. ¡Pase usted pá acá! (Pasa.) Pase pá acá. (Pasa.) Pase pá allá. (Pasa.) ¡Cuádrese usted! (Se cuadra.)
- PAR. ¡Tres pases y cuadrado! ¡Me descabella!
- SARG. ¿Con qué pierna empieza usted á marchar? ¡Jumento!
- MEL. (Adelantándose y cuadrándose.) ¡Presente!
- SARG. ¿Qué hace usted?
- MEL. Como ha dicho usted jumento, y siempre me llama usted así.
- PAR. Ese es Milindres.
- SARG. ¡A la fila! (Dándole un cachete.) Vamos á ver. (A Parejo) ¿Con qué pierna empieza usted á marchar?
- PAR. Con esta.
- SARG. ¿Y cuál es esta?
- PAR. La compañera de ésta.
- SARG. ¿Con qué pie, digo?
- PAR. Con uno.
- SARG. ¿Cuántos piés tiene usted?
- PAR. Seis
- SARG. ¿Cuáles son? Vamos á ver.
- PAR. (Mirándose las manos y dudando.) Uno, dos... y los otros cuatro no me los he visto, pero cuando me tallaron me dijeron que tenía seis pies... y una pulgada, que tampoco sé donde está, mi Sargento.
- SARG. ¡Quita de ahí, hombre, quita de ahí; porque si no te finiquito! ¡Y las manos quietas! (Dándole un cogotazo.)

- PAR. ¡Ojalá! (vuelve á la fila.)  
SARG. ¡Me he divertido con el pelotón de los torpes! En fin, paciencia. ¡Oído! Vamos á ver si no se os olvida más; la pierna izquierda (De frente á los soldados.) es la que está á este lado y con ella se empieza la marcha, ¿estamos? (Indica la pierna izquierda.)
- PAR. Sí señor.  
SARG. Vamos á ver. ¿Cuál es la pierna izquierda?  
PAR. ¿A este lado? Esta... (Levanta la derecha que es la que mirando de frente corresponde al lado que indicó el Sargento.)
- SARG. (Furioso.) ¿Esta?  
PAR. No, espere usted. (Da media vuelta. Marca un puntapié y sin bajar la pierna derecha se vuelve frente al Sargento.) ¡Esta es la derecha! (Señalando la izquierda.)
- SARG. Pues, ¿y esta?  
PAR. ¡Esta es la encogía!  
SARG. ¿Y esta, cuál es? (Le da una puntera.)  
PAR. ¡Esta es la mala pata que tenemos toos!  
SARG. Vamos, alinear. (Alinean verticalmente al público y á la izquierda del escenario.)

### Música

- SARG. ¡De frente! ¡March!  
SOLD. Un, dos, un, dos, etc., etc.  
(Marchando de frente. Salen las mozas por la izquierda.)

### ESCENA V

DICHOS, MOZAS que salen por los dos lados

- MOZAS ¡Qué tipos tan raros!  
¡Ay, qué atrocidad!  
mira como marchan,  
no saben ni andar. (Se ocultan.)
- SARG. ¡Doble derecha! ¡March!  
SOLD. Un, dos, un, dos, etc.  
MOZAS (Saliendo por la derecha.)  
¡Jesús y qué vuelta!  
¡Qué barbaridad!

No hay en ellos gracia,  
ni marcialidad,

SARG. ¡Doble derecha! ¡March!

MOZAS (Por la izquierda.)

¡Jál! ¡Jál!

Vaya un garbo,  
no ví cosa igual.

SARG. ¡Las mozas! ¡Qué bellas!

Si puedo, con ellas,  
un rato he de hablar.

¡Variación derecha! ¡March!

(Giran los soldados hasta quedar en línea en el foro de espaldas al público.)

Salid, muchachas,  
venid acá.

MOZAS (Por ambos lados.)

Nos da vergüenza,  
rubor nos da.

SARG. Venid, venid, pichonas.

MOZAS Por Dios, cálese usté,  
que miran los soldados.

SARG. Pues yo lo arreglaré.

¡Primera fila, izquierda!

¡Segunda fila, derecha!

¡Cabeza, variación izquierda!

¡Cabeza, variación derecha!

¡March!

(Siguen las dos filas la voz de mando hasta colocarse verticalmente al público en ambos lados, dejando á las mozas en el centro y dandoles la espalda.)

SOLD. (Marchando.) Un, dos.

Nos va á reventar,  
nos va á fastidiar,  
si al fin el Sargento  
con todas las mozas  
se pone á charlar.

SARG. ¡Izquierda, izquier!...

¡Derecha, deré!...

(Quedan de espaldas á las mozas.)

SOLD. Estando así

¡cómo nos vamos á divertir!

SARG. Venid aquí, muchachas,

pues ya no nos ven.

MOZAS ¡Ay, señor Sargento,

qué tuno es usted!  
¡Cuánta picardía  
debe usted tener!  
Venimos á pedirle,  
señor sargento,  
pues sabemos que tiene  
buen corazón.  
que al pelotón de torpes  
del regimiento,  
no les fastidie tanto  
con la instrucción.

SARG. Si en lugar de unos hombres,  
que son jumentos,  
fuérais todas vosotras  
el pelotón,  
¡ay! qué pronto sabríais  
los movimientos  
y cómo saldrían  
con precisión

MOZAS ¡Jesús, señor Sargento,  
qué pícaro es usted!  
Formad y veréis.

(Se forman en dos líneas frente al público.)

Ya puestas en hilera  
veréis qué fácil es.

Se avanza el pié derecho.

MOZAS (Recogiéndose las faldas y alargando el pié.)

¿Así?

SARG. Un poquito más.

¡Qué pié tan rebonito!

SOLD. (Descomponiendo las filas.)

¿A ver?

MOZAS ¡Jesús!

SARG. ¡Atrás!

¡Firmes vosotros!

¡Quietos ahí!

SOLD. (Formándose otra vez.)

Siguiendo así,

cuánto nos vamos á divertir.

SARG. Sigamos. Venid.

(Las mozas se colocan formando un cuadro alrededor del Sargento.)

Después se mueve el cuerpo  
marcando el paso así

y erguida la cabeza  
se mira al banderín.  
Los brazos de este modo.

(Marcando arma al hombro.)

MOZAS

(Idem.) ¿Así?

SARG.

Un poquito más.

¡Ay!

¡Qué talles tan esbeltos!

(Abraza á una moza.)

SOLD.

(Descomponiendo las filas y abrazándolas )

¡A ver!

MOZAS

¡Jesús!

SARG.

¡Atrás! ¡Derecha! ¡Izquierda!

¡Paso ligero! ¡March!

SOLD.

(Vanse en paso gimnástico dando la vuelta por el centro y entre las mozas y desaparecen por la izquierda; último término.)

Un, dos, etc.

—

SARG.

Ahora que estamos solos  
os podré perfeccionar.

MOZAS

No se canse en enseñarnos  
pues sabemos mucho más.

SARG.

¿Mucho más?

MOZAS

¡Mucho más!

De mirar todos los días  
cómo forma el batallón,  
sin que nadie nos enseñe  
ya sabemos la instrucción.

¡Y hay quien dice contemplando  
nuestro garbo y nuestro aquel,  
venga usted, señor recluta, pá el cuartell

Como vamos tras la banda

y de oirla sin cesar

cuantas marchas va tocando

aprendemos sin tardar;

si tambores y cornetas

nos ponemos á imitar,

no se ha oído mejor banda militar.

(Imitan la banda militar.)

Ta-ra-ta-ta-ra, etc.

—



- Y esos se fueron,  
tienen que volver.
- SARG. No temais por ellos,  
yo los llamaré.
- MOZAS ¡Pelotón de torpes! ¡Alto!  
¡Doble derecha! ¡De frente! ¡March!  
¡Pobrecitos! Cómo vienen.  
Qué cansados estarán.
- SARG. Animadlos con los sonos  
de la marcha militar.
- MOZAS (Evolucionan y salen los soldados rendidos y fatigados.)  
Ta-ra.ta-ra-ta, etc.
- SARG. ¡Paso ligero! ¡March!  
MOZAS ¡Plam! ta-ra-ta, etc.
- (Desaparecen en paso ginnástico por el primer término derecha y los soldados detrás.)

## MUTACION

### CUADRO TERCERO

Telón corto de selva

#### ESCENA PRIMERA

JUAN por la izquierda

¡Yo creo que por este atajo llegaré antes al pueblo! ¡Camará, qué apuro! ¡Creí que no podía salir del campamento! ¡Gracias á que tengo un capitán que vale un mundo, y en cuanto le he pedío permiso y se ha enterao que era cuestión de una mujer, y le enseño la fotografia de Rosario, ha mirao el retrato y me ha dicho: «¡Compadre, qué suertel ¡Vaya una moza! ¡Cuidao con la cara!»—¿Es bonita, verdad mi capitán?—«¡Digo que cuidao con la cara si te coge el padre!» No hay cuidao, mi capitán; y yo lo que quisiera es salir pronto del campamento, porque á las nueve es la cita.—«Pues, vete, que es tarde, y á las nueve pué que no llegues, pero con

que llegues al cuarto basta.»—Y lo que es al paso que voy, al cuarto sí llego. (Mira el reloj.) «¡Ah! me ha dicho el capitán, despacha pronto, y de diez á diez y media aquí; con que arrea, y ya sabes que no te permito que te entretengas más que hasta la media.» —¡Dios quiera que se haiga dormío el padre! Creo que es más bruto que una caballería, y si me ve me mata. Pero, pa tóo hay remedio, y si me ve y es una caballería, contra esa caballería formo el cuadro. ¡Ahora que pué que yo forme el cuadro y el padre me rompa el marco de una patá! ¡En fin, ánimo... y al pueblo! (Vase.)

## ESCENA II

PAREJO y MELINDRES

- PAR. Pero ascucha, Melindres, ¿de aonde venías corriendo?
- MEL. Pus der campamento; porque voy al pueblo á llevar al Arcarde una orden del habelitao. ¿Y tú, no llevas ná?
- PAR. ¿A que no sabes lo que llevo yo debajo de la gorrilla, Melindres?...
- MEL. ¡Miá que gracia! Er pelo.
- PAR. ¿Pero er pelo de quién?
- MEL. ¡Er tuyo!
- PAR. ¡Quiá! (Se quita la gorra y saca todo lo que dice.) Er pelo de mi novia, una carta suya, cuatro archahueses, er moquero, una caja de betún y una chufa... y otra cosa muy requetebuena... ¡superior!
- MEL. ¿Qué es?
- PAR. Si tiés una serilla y aciertas lo que es, lo enciendo y te deajo dar dos chupás.
- MEL. (Después de pensar.) ¡Pan y queso!
- PAR. ¡Quita, hombre! ¡Un pitillo!
- MEL. ¡Camará! Cómo se conoce que eres de güena familia.
- PAR. ¿Tiés mistos?
- MEL. Dos sin cabeza y dos con ella.

- PAR. Pus venga uno útil; tú pones la cabeza, digo, tú pones er fuego, yo er tabaco, ¿eh? y le tiramos dos chupás cada uno.
- MEL. ¡Arza! Enciende tú que tiés más purmón.
- PAR. Venga. (Enciende.) ¡Ar pelo!
- MEL. ¡Trae pa cá!
- PAR. Aspérate que cierre el baul (Se encasqueta la gorra.) y que tome la embocaura.
- MEL. ¿A qué vas tú ar pueblo?
- PAR. Por un asunto doméstico de mi familia.
- MEL. ¿Tiés parentela?
- PAR. Un tío y una prima que creo que es requete preciosa.
- MEL. Superior, ¿eh?
- PAR. ¡Como un caramelo!
- MEL. Déjame chupar.
- PAR. ¡Camarál! Pus no te arteras tú poco.
- MEL. Es que paese que me has tomao por un lipendi y yo...
- PAR. Tú, ¿qué?
- MEL. Que yo chupo, que pa eso he puesto er fuego, que era er trato.
- PAR. ¡Ah! ¿Sí? Pues no chupas por desigente, y me incomodo yo y desago er trato. ¿Tú has puesto er fuego?
- MEL. Sí, señor.
- PAR. Pus trato deshecho. ¡Ahí va er fuego! (Le quita con los dedos el fuego del cigarro.)
- MEL. ¿Pero?
- PAR. ¡Eso es lo tuyo; chupa de ahíl (Y ahora á ca mi tío.) ¡De verano! (Y esto ar baul!) (Mete la colilla en la gorra y se va por la izquierda.)
- MEL. ¡Mardita seal! ¡En cuanto te agarre en la tienda te rompo el equipaje! (Vase detrás de Parejo.)

## MUTACION

## CUADRO CUARTO

Interior de una casa de pueblo. Puerta de entrada al foro; á la derecha de esta, ventana baja y puerta. En el costado de la derecha, en segundo término un armario empotrado en la pared, y en primer término la puerta de la despensa. En la izquierda dos puertas. Mesa, sillas y sillón de cuero. Sobre la mesa una botella de vino y dos velones encendidos. En un rincón un montón de leña

### ESCENA PRIMERA

DON FABIÁN con rosario en la mano. ROSARIO y SIMONA co-  
siendo y COLÁS al lado de aquella

- FAB. (Rezando.) Y...  
TODOS Y...  
FAB. Concédenos...  
TODOS Concédenos... (Colás habla y acciona dirigiéndose á Rosario.)  
FAB. Tú...  
TODOS Tú...  
FAB. Tú...  
TODOS Tú...  
FAB. ¡Tú! (A Colás.) ¡A ver si te estás quieto!  
COLÁS ¡Si estoy quieto!  
FAB. Tu divina gracia, por los siglos de los siglos, *amén.* (Se persigna.)  
SIM. }  
ROS. } ¡Así sea! (Idem.)  
COLÁS (Distraído.) De los siglos...  
FAB. Pero, ¿qué dice ese hombre? ¡Te has quedado en el siglo pasado! ¡Ea, ya hemos sacado otra ánima del purgatorio!  
SIM. ¡Ah, se me había olvidado decirle á usted una cosa!  
FAB. ¿Qué?  
SIM. Que el demandadero de las monjas ha traído pa ustés una bizcochá de merengue.  
FAB. Pues mira, métela en la alacena. (Simona la mete en el armario.) ¡Y ahora á la cama todo el mundo! (Necesito que me dejen solo

pronto.) Vaya, hijos míos, mañana hablaréis.

SIM. (Vamos pronto, pa que tenga tu padre tiempo de dormirse.)

ROS. Buenas noches, y hasta mañana, si Dios quiere.

FAB. Adiós, hija.

ROS. (Aparte á Simona.) ¿Y la ventana?

SIM. (Ídem á Rosario.) Ha quedado abierta. (Vanse por la puerta del foro derecha y cierran, llevándose uno de los velones.)

FAB. ¡Y tú, anda, vete por el corral, que está abierto!

COLÁS Voy... (Pues no me voy, y lo observo tóo por esa ventana.) (Por la del foro. Vase foro izquierda.)

FAB. ¡Anda, al corral! (Entorna las hojas de la puerta foro izquierda.)

## ESCENA II

DON FABIÁN

(Pausa.) ¡Ea, ya me quedé sólo!... y son ya las nueve y media, la hora convenida. No tendrá más que empujar, y entrará fácilmente! ¡Pobre hijo mio! ¡Hijo del alma! ¡Que abrazo te voy á dar en cuanto te vea! (Vase por la primera izquierda, llevándose la luz. Queda la escena á oscuras.)

## ESCENA III

JUAN, que abre la ventana y se asoma. Luego DON FABIÁN con luz

JUAN ¡Rosario! ¡Simona! Nadie; no me aguardan. Y no se oye nada. Yo me meto aquí y aquí espero. (Salta y anda á tientas.) ¡Qué obscuro está esto! ¡No se ve ni gota! (Tropieza en la mesa, coge la botella y bebe.) ¡Ni gota! (Sigue á tientas y tropieza con las hojas de la alacena.) ¡Aquí hay una ventana! ¿Dará á su cuarto? (Abre y

- se asoma.) ¡Demontre! (Saca la cara llena de merengue.) ¡Esto da á una confitería! ¡Me he puesto perdido! (Se abre la puerta primera izquierda y aparece don Fabián con el velón encendido.) ¡El padre! ¡María Santísima! ¡Me mata!
- FAB. ¡Tú! ¡Tú aquí! ¡Ven á mis brazos! ¡Hijo del alma! (Abrazándole.) Uno, dos, tres... (Le besa.) ¡todos los que te guardaba desde hace veinte años!
- JUAN (¡Y me acaricia! ¿Qué es esto?)
- FAB. ¡Qué dulce!... ¡qué dulce!
- JUAN (¡Ha notado lo del merengue!)
- FAB. ¡Qué dulce es estrechar contra el corazón á un ser querido!
- JUAN (¿Qué dice? ¡Me ha tomado por otro!)
- FAB. ¡Ay, ya estas aquí, rico mío! ¡á mi lado! Ha llegado, por fin, la hora de que te lo cuente todo... de que sepas que no eres mi sobrino... ¡ni mucho menos!
- JUAN ¡Sí ya lo sé!
- FAB. De que no soy tío, que soy más... ¡más que tío!
- JUAN ¡Sí ya lo sé!
- FAB. ¿Lo comprendes ahora todo?
- JUAN (Ni una palabra.) Todo, sí, señor.
- FAB. Pero para todo el mundo que eres hijo de Policarpo, ¿eh?
- JUAN Sí... Sí... (¡Qué apuro! ¿Cómo saldría yo de aquí?)
- FAB. Ahora á cenar, que traerás apetito; á comer-te todo esto que te he guardado. Chuletas, salchichón... (Lo saca de la alacena.)
- JUAN Muchas gracias, pero...
- FAB. Y merengue, ¿quieres probarlo?
- JUAN ¡Ya lo he probado!
- FAB. Y ahora mismo voy á llamar á Rosario para que le des un abrazo.
- JUAN ¡No, no señor, eso no!
- FAB. Pues, ¿á qué has venido?
- JUAN A eso, sí, señor, pero...
- FAB. Pues aguarda. Voy primero á avisarla. (Vase primera izquierda.)
- JUAN ¡Y va á llamarla; yo me marcho de aquí!
- ¡Yo huyo! (Intenta hacerlo.)

## ESCENA IV

JUAN, ROSARIO, SIMONA, después COLÁS en la ventana del foro

ROS. ¡Juan! ¿Tú aquí? (Muy asustada.)  
JUAN ¡Ay! ¡Rosario de mi vidal!  
ROS. Pero, ¿qué es esto?  
JUAN Que tu padre me ha visto, me ha besado, me ha dicho que soy hijo de Policarpo y me ha dado esto para que cene.  
SIM. ¡Le ha tomao por otro!  
ROS. ¿Y qué hacemos?  
JUAN Pues irme yo en seguida.  
SIM. No; lo mejor, pa que no sospeche, es que se quede usté y se coma el salchichón.  
JUAN ¿Y si sospecha después de comérmelo? Porque no siento yo comerme el salchichón, lo que siento es dejar aquí el pellejo.  
SIM. No, el pellejo lo esconderemos.  
JUAN Si digo el mío, señora.  
ROS. Es que si te vas nos separamos para siempre, porque, ¿y Colás?  
COLÁS (Asomando la cabeza por la ventana.) ¡Bueno, gracias!  
JUAN Es que si tú me quieres, ¿quién me robará tu cariño? ¿quién?

## ESCENA V

DICHOS y PAREJO

PAR. (Por el foro.) ¡Gente de de paz!  
LOS TRES ¡Ah!  
ROS. ¡Un soldado!  
JUAN ¡El otro!

### Música

LOS TRES ¡Ah!  
PAR. ¿Se pué pasar?  
LOS TRES ¡Ah!

PAR. Buenas noches, señores,  
yo soy Parejo  
y del grupo de torpes  
soy el más viejo,  
ROS. ¡No hay duda, es él!  
JUAN ¡Él debe ser!  
ROS. } ¡Ay! Qué apuro tan grande.  
SIM. }  
JUAN ¿Qué vamos á hacer?

PAR. No me responden,  
¿qué pasará?  
Buenas noches, señores,  
etc., etc.  
Paecen estautuas  
atolondrás.  
Les da miedo el mirarme  
á la cara,  
¿qué pasará?  
LOS TRES ¡Ah!

ROS. ¡Ah! si usted supiera,  
señor Parejo,  
lo que varía mi situación;  
si usted siguiera  
mi buen consejo  
de aquí se iría sin dilación.  
JUAN ¡Ah! si tú no quieres,  
mi buen Parejo,  
en el momento salir de aquí,  
si tú prefieres  
que salga el viejo  
el escarmiento va á ser pa mí.  
SIM. ¡Ah! salga usted á escape,  
señor Parejo,  
que yo le juro sin vacilar  
que no le atrape  
por Dios el viejo,  
pues de seguro le va á matar.  
PAR. ¿Pus qué delito  
tiene Parejo  
pa que le quieran echar así?



Pues yo repito  
que no me alejo,  
porque me esperan de fijo aquí.  
A lo que he venío  
yo voy á decir,  
porque á mí no me gusta  
nunca mentir.  
Tengo un tío  
que me quiere de verdá  
y en jamás nunca le he visto  
ni me vió.

Y una carta  
que me ha dao mi mamá  
va á decirle en el momento  
quién soy yo.  
Hoy el rancho no he comío  
por venir,  
y he venío más que nada  
por cenar,  
conque haga usté el osequio  
de decir  
si el estómago lo tengo  
pá marchar.

JUAN No le entregues esa carta  
á don Fabián.

ROS. Porque causas la desdicha  
de los dos.

SIM. Si usté quiere, melitar,  
se salvarán.

PAR. Pues no entiendo una palabra  
como hay Dios.

ROS. ¡Yo soy la hija! (Arrodillándose.)

JUAN ¡Yo soy el novio! (Idem.)

SIM.. ¡Yo la criada! (Idem.)

PAR. ¿Pus quién soy yo? (Idem.)

JUAN (Levantándose.)

Tú eres un bruto  
si no te marchas;  
conque, ¿qué dices?

PAR. ¡Digo que no!

Necesito que me digan  
qué es lo que ha pasao aquí.  
Que he venido de uniforme  
y que me han tomao por tí.

JUAN

PAR. ¿Por mí?  
ROS. Sí.  
JUAN Sí.  
SIM. Sí.  
PAR. ¿Sí?

Pues no me marchó.

ROS. ¡Yo ceno aquí!  
De trance tan fatal  
es fuerza ya salir.

JUAN ¡Jesús, qué terco es,  
qué bruto y qué cerril!

ROS. Yo he de hacerle salir.  
Yo le ruego por favor  
que se marche sin tardar,  
pues si aquí le ve mi padre  
yo me muero de pesar.

SIM. } ¡De pesar!

JUAN }  
ROS. } Se lo ruega una mujer,  
no se debe usted negar,  
sea usted amable y complaciente  
como todo militar.

SIM. } Dice bien, es verdad.

JUAN }  
ROS. } Yo su acción premiar sabré  
como cumple á tal favor,  
y desde hoy le ensalzaré.

SIM. } Yo también.

JUAN } Su nobleza y su valor.

SIM. } Su valor.

JUAN } Tu valor.  
ROS. } En sus ojo leo ya.

SIM. } Leo ya.

JUAN } Que á marcharse va de aquí.  
ROS. } Míreme casi llorar,  
tenga lástima de mí.  
Ya ve mi dolor,  
mi pena ya ve;  
no tarde ya más,  
de aquí salga usted.  
Escuche mi voz,  
comprenda mi afán

y al punto de aquí  
aléjese ya.  
Y le pido que se aleje  
ó mi dicha muere ya.

### Hablado

- ROS. ¿De modo que tú no quieres más que cenar  
y entregar una carta á mi padre?
- PAR. Na más.
- ROS. Pues puedes salvarnos.
- PAR. ¿Cómo?
- ROS. ¿Tú eres bueno?
- PAR. ¡Vaya una pregunta! ¡Como que soy quinto!
- SIM. ¿Y qué tié que ver?
- PAR. Sí, señora, porque ya habrá usted oído icir  
que no hay quinto malo.
- ROS. Pues mira, escóndete en ese cuarto que no  
te vea mi padre, yo te llevo ahí la cena, te  
la comes, y luego te vas al campamento, y  
mañana vuelves á darle la carta.
- JUAN Eso.
- PAR. Mu bien pensao, eso es ponerse en razón. Te  
salvo; eres mu guapa.
- COLÁS (En la ventana.) ¡Un soldado abrazándola!
- JUAN De prisa que creo que viene.
- PAR. ¿Ande me meto?
- ROS. Aquí. (Abriendo la puerta primera derecha.)
- JUAN ¡Gracias á Dios! (Rosario cierra.)

### ESCENA VI

#### DICHOS y DON FABIÁN

- FAB. Pero, ¿cómo? ¡Rosariol! ¡Simonal! ¿Vosotras  
aquí?
- ROS. ¡Mi padre! Pues sí, señor, oímos ruido, baja-  
mos, y nos encontramos aquí, con...
- FAB. ¡Con tu primo, hija mía! La Providencia os  
ha juntado con el pobre hijo... del tío Poli-  
carpo, que ya está en el seno de la familia.  
¡Abrazale, abrazale fuerte, hija mía!
- ROS. Pero, padre...

- FAB. Y aprieta, aprieta.  
COLÁS (En la ventana.) ¡Aprieta, otro soldao abrazándola!
- FAB. Bueno; basta, basta.  
JUAN Es que... me gusta mucho estar en el seno de la familia.
- COLÁS (Saliendo por la puerta del foro.) ¡Ea! ¡Esto ya no lo aguanto! ¡Don Fabián!
- TODOS ¡Colás!  
JUAN ¡María Santísima!  
FAB. ¡Tú!  
COLÁS Yo, sí, señor, que lo he visto tóo desde la ventana.
- ROS. ¡Dios mío!  
JUAN ¡Morimos!  
FAB. ¿Y qué has visto? Lo que iba yo á contarte mañana. Que aquí hay un sobrino mío.
- ROS. Dos.  
JUAN ¡Uno!  
ROS. ¡Cállate!  
FAB. ¡Uno!  
COLÁS ¡Dos! Porque yo he visto que á su hija de usted la abrazaba otro soldado.
- FAB. Este.  
COLÁS No, señor, otro.  
FAB. ¿Otro? ¿Pero tú estás loco?  
COLÁS Y ese soldao, que es el novio de su hija de usted, cómo yo me figuraba, está ahí escondido.
- FAB. ¿Ah?  
PAR. (sale.) ¡Tío, diga usted que es mentira! (Vuelve á esconderse corriendo en la despensa.)
- FAB. ¡Un soldado ahí!  
COLÁS ¿Lo vé usted?  
ROS. ¡Padre, por Dios!  
FAB. ¿Con que tu novio aquí, infame?  
ROS. ¡Padre!  
PAR. No lo crea usted, tío. (Repitiendo el juego.)  
FAB. ¡Dejadme, lo estrangulo! ¡Tu novio aquí!  
ROS. ¡No, padre!  
PAR. ¡Socorro, socorro! (Fabián entra en la despensa y pega á Parejo.)
- JUAN ¡Lo hace polvol!  
FAB. ¡Toma, granujal!

- COLÁS            ¡Toma, pillol!
- PAR.            ¡Me ha molido! (Sale huyendo y Don Fabian detrás pegándole.)
- FAB.            ¡Lo mato! (Rosario y Juan le detienen.) ¿Conque has venido aquí por mi hija? ¡Soltadme!
- PAR.            No soltarlo, que voy á decirle la verdad.
- JUAN            No, calla; ¡si no callas le suelto!
- PAR.            El novio de su hija de usté es éste. (Por Juan.)
- FAB.            ¿Qué?
- JUAN            Sí, señor. (Escondiéndose detrás de Colás.)
- ROS.            Sí, señor.
- FAB.            Pero entonces, ¿quién es éste?
- ROS.            Mi primo.
- PAR.            Sí, señor; soy mi primo, digo el primo, y pa que usté lo vea tome usté esta carta.
- FAB.            Dame, y como mientas... (Leyendo.) ¡Tú! (Lo mira y corre tras él.) ¡Tú!
- PAR.            (Huyendo.) ¡Sujetarlo! ¡Sujetarlo!
- ROS.            ¡Padre!
- JUAN            ¡Don Fabián!
- COLÁS            No le pegue usté más.
- FAB.            Déjame. (Alcanza á Parejo, le abraza y le besa.)
- ¿Con que eras tú? Es muy feo, pero es, ¡es éste! ¿Con que eres tú hijo de la Torcuata?
- ¿El verdadero hijo... del tío Policarpo?
- PAR.            ¡Quiá, no, señor! Yo soy hijo de la hermana de la Torcuata, de la Nicanora, pues eso dice la carta; que el verdadero sobrino de usté, que es primo mío, llega pasao mañana en otro regimiento. Vuelva usté la carilla... ¡aquí!
- FAB.            ¡Es verdad! Ya decía yo que eras muy feo. Y en cuanto á usted... (A Juan.)
- JUAN            A mí me tomó usted por ese otro, cuando vine á ver á esta, que me quiere á mí sólo, don Fabián, ¿verdá?
- ROS.            Sí, señor; á él solo, padre.
- FAB.            ¡Y yo que les decía que apretaran! En fin, si cuando tomes la licencia eres buen muchacho... hablaremos.
- COLÁS            ¿Y yo me quedo sin ná?
- PAR.            No, señor. (Le pega.) Tome usté, y á la calle, ¡so Colás! Y yo, ¿cuándo cenó?
- FAB.            Pasao mañana, cuando venga mi verdadero

sobrino cenarás con nosotros. ¡Y dispensa los palos, hombre!

Ros.

(Al público.)

Y tú, público imparcial,  
no nos juzgues muy severo;  
perdona al CABO PRIMERO  
¡y asciéndele á general!

TELON

# OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

---

**CARLOS ARNICHES**

*Casa editorial.*  
*La verdad desnuda.*  
*Las manías.*  
*Ortografía.*  
*El fuego de San Telmo.*  
*Panorama nacional.*  
*Sociedad secreta.*  
*Las guardillas.*  
*Candidato independiente.*  
*La leyenda del monje.*  
*Calderón.*  
*Nuestra Señora.*  
*¡Victoria!*  
*Los aparecidos.*  
*Los secuestradores.*  
*Las campanadas*  
*Vía libre.*  
*Los descamisados.*  
*El brazo derecho.*  
*El reclamo.*  
*Los Mostenses.*  
*Los Puritanos.*  
*El pie izquierdo.*  
*Las amapolas.*  
*Tabardillo.*  
*El cabo primero.*  
*El otro mundo*  
*El príncipe heredero.*  
*El coche correo.*  
*Las malas lenguas.*

**CELSO LUCIO**

*A vista de pájaro.*  
*El gorro frigio.*  
*Boulangier.*  
*Un vaso de agua.*  
*Calderón.*  
*Pan de Flor.*  
*Panorama nacional.*  
*Sociedad secreta.*  
*Claveles dobles.*  
*Los secuestradores.*  
*Los aparecidos.*  
*El Gran Capitán.*  
*Vía libre.*  
*El brazo derecho.*  
*El reclamo.*  
*Los Mostenses.*  
*Los Puritanos.*  
*El pie izquierdo.*  
*Las amapolas.*  
*Tabardillo.*  
*El cabo primero.*  
*El príncipe heredero.*  
*Las malas lenguas.*  
*La marcha de Cádiz.*





THE HISTORY OF THE

... ..  
... ..  
... ..  
... ..  
... ..

... ..  
... ..  
... ..

... ..  
... ..  
... ..

# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los Sres. *Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Muñillo* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los Sres. *Simón y C.<sup>a</sup>* calle de las Infantas, 13, y del Sr. *Escribano*, plaza del Angel, 2.

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

---

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.